

# IGLESIA DE SAN JUAN EVANGELISTA DE PERALTA

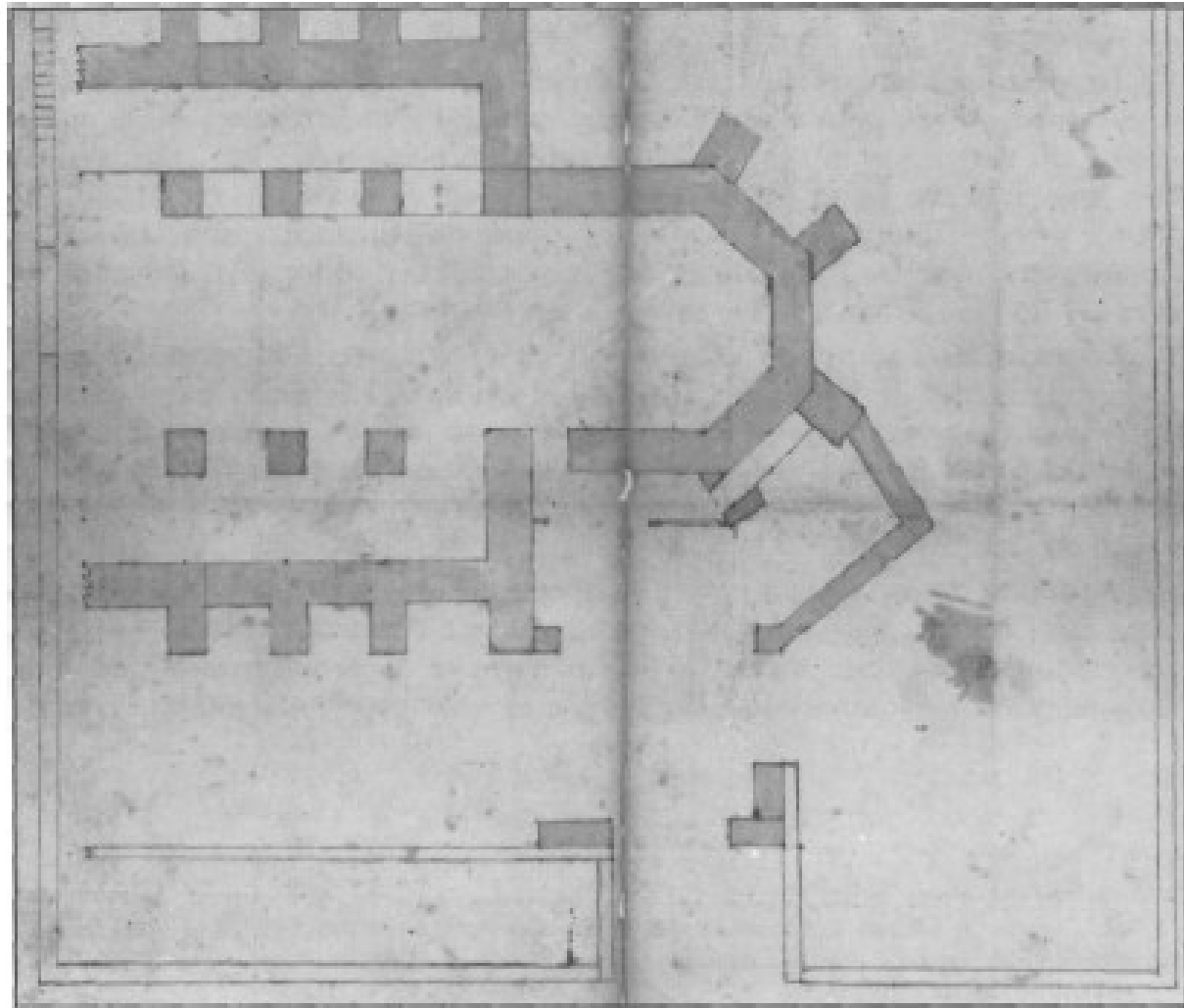
## *Parroquia vieja de San Juan Evangelista*

*De esta primitiva iglesia, que estuvo en lo que hoy se denomina placeta de San Juan, en lo alto del pueblo, se conservan unas pequeñas partes adosadas a la torre-campanar, y por ellas puede comprobarse que era una fábrica gótico-renacentista del siglo XVI que según noticias documentales fue abierta al culto el 29 de junio de 1592, aunque ya la estaba construyendo hacia 1565 el maestro cantero Juan Anchieta". Podríamos describir el plano como una planta de cabecera poligonal, de cinco paños, dos de ellos rectos, apoyados por contrafuertes de ángulo. Una nave principal y dos laterales, compuestas por capillas laterales entre los contrafuertes, con contrarresto exterior. La bóveda sería, muy posiblemente, de terceletes, estrellada, aunque en el plano no hace indicación alguna, cubriéndose por bóvedas góticas sobre ménsulas cilíndricas, como todavía se aprecia en los restos que se conservan del edificio, todo ello, según la tipología característica de los templos parroquiales de la época. Una sacristía adosada a la cabecera en su paño derecho, el lado de la epístola, se construyó en 1666.*

*En 1715 estuvo a punto de ser demolida. ya que según un dictamen firmado por los maestros de obras Juan Antonio San Juan, José Raón, Pedro de Ayanz y el tracista capuchino fray Luis de Tafalla, se encontraba "muy quebrantada, con muchas aberturas y caminando a total ruina y de poca duracion ... y es preciso hacerse nueva parrochia en sitio proporcionad"; sin embargo, dos años más tarde los maestros de obras de Zaragoza Blas Jiménez y Juan Sánchez redactaban un informe en el que afirmaban "no estar tan arriesgada*

*como dicen la fábrica de dha yglesia, y que se puede reparar con grandissima facilidad ejecutando los reparos combenientes para la subsistencia de dha fabrica", consistentes en labores de estribación en las paredes norte y mediodía. En 1806 se declaró en ruina el edificio, se cerró al culto y los fieles acudían a la Iglesia de San Miguel, convento de los Capuchinos. El Ayuntamiento y la Junta de Veintena deliberaron sobre la conveniencia de reconstruir la vieja Iglesia o hacer una nueva, y acordaron la construcción de una nueva Iglesia. Se encargó el proyecto al vecino de Vitoria y arquitecto municipal, Manuel Angel Chávarri, que aconsejó que la nueva Iglesia se levantara en donde entonces estaba la plaza del Ayuntamiento. El 6 de octubre de 1826 se comenzó a desarmar los retablos, el órgano y demás enseres, y se procedió a demoler la Iglesia que permanecía cerrada desde 1806. El ajuar litúrgico de esta iglesia se trasladó a la nueva parroquia neoclásica.*





*Plano de la antigua iglesia de san Juan Evangelista*

*Al demoler la primitiva iglesia, quedó en pie una monumental torre barroca del siglo XVIII, típica del valle del Ebro, que se construyó en ladrillo. Presenta alto fuste prismático con pedestal de sillería, articulado con un orden gigante de pilastras cajeadas, entre las que se abren ventanas de medio punto con molduración mixtilínea. Sobre esta estructura monta un cuerpo de escasa altura, también con pilastras cajeadas y decorado por motivos geométricos en sus paños, que sirve de base al cuerpo de campanas. Este es octogonal y en sus alzados ofrece pilastras plegadas en ángulo, flanqueando arcos de medio punto que rematan pequeñas ventanas rectas con calientes frontones curvos. Una falsa balaustrada culmina la torre, cuya silueta se enriquece con las bolas sobre pedestales que campean tanto al pie del campanario como en su coronamiento. También contribuye a su ornato un aparatoso blasón de la villa, con mascarón inferior, leones portantes y yelmo por timbre.*

## **LA TORRE**

*En 1743, el Regimiento de la Villa encargaba el reconocimiento de la torre a José Raón, quien hacía constar que "dha torre es mui bieja, de quatro paredes de tierra y yeso todo mui tosco, con mui fatal escalera para subir a las campanas", por lo que proponía su derribo y la construcción de una nueva con arreglo a la traza y condiciones que había formado. El condicionado especificaba que la torre debía constar de un basamento de piedra "para la maior seguridad y permanencia", sobre el que se elevarían tres cuerpos de ladrillo, el primero abierto por ventanas, el segundo de menor tamaño "con sus resaltos y movimientos demostrados", y el último de ellos octogonal "poniendo en cada esquina su pilar y una bola de buena piedra"; remataría la estructura un chapitel también de ladrillo "porque de hazerse de plomo será más costoso así de fabricarlo como de mantenerlo". Raón estimaba su coste en dos mil ducados de plata. Las obras dieron comienzo*

*inmediatamente, merced a la licencia que obtuvo el Ayuntamiento para tomar a censo mil ducados pertenecientes a la capellanía fundada en Berroeta por don Juan de Goyeneche, y que fueron destinados a la fábrica de la torre parroquial. Para agosto de este mismo año el maestro cantero Ambrosio Gazpio había realizado el basamento de piedra, momento en el cual José Raón y Blas García redactaban un nuevo conjunto de capítulos que explicitaban con mayor detalle las anteriores. No obstante, todas ellas fueron sustituidas por la traza y condiciones facilitadas el 4 de marzo de 1744 por los maestros vecinos de Pamplona Martín de Ascárraga y Manuel de Olóriz. En realidad, este nuevo proyecto no difería mucho del anterior salvo en aspectos concretos, caso de la ubicación de la escalera interior; se mantenían los tres cuerpos de ladrillo, el primero de los cuales estaría finalizado para octubre, en tanto que el segundo y el tercero debían ejecutarse desde la primavera hasta fin de 1745 y 1746 respectivamente. En el remate a candela celebrado el 22 de marzo, José de Peñalba ofrecía la mejor postura al comprometerse a ejecutarla por 24.736 reales; pero en el veinteno que tuvo lugar el 12 de abril la fábrica recayó definitivamente en los maestros albañiles de Pamplona Manuel de San Juan y Martín de Lasorda, quienes rebajaron dicha cantidad a 20.736 reales, con la condición de que en el chapitel de la torre seguirían la traza de José Raón y Blas García y no la de Ascárraga y Olóriz".*

*La torre peraltesa está formada por un basamento de piedra sobre el que se eleva un fuste prismático articulado por un orden gigante de pilastras cajeadas, en el que se practican dos hileras de ventanas de medio punto con abocinamiento; un entablamento con taqueado y salediza cornisa da paso a un segundo cuerpo de menor tamaño decorado con motivos geométricos, que actúa a modo de pedestal del cuerpo de campanas octogonal, con pilastras angulares y vanos de medio punto; componen el repertorio decorativo de este último pedestales con bolas situados a los pies y en el coronamiento.*

*Fuente: Tipología de las torres campanario en Navarra. José Javier Azanza López.*





## *Parroquia de San Juan Evangelista*

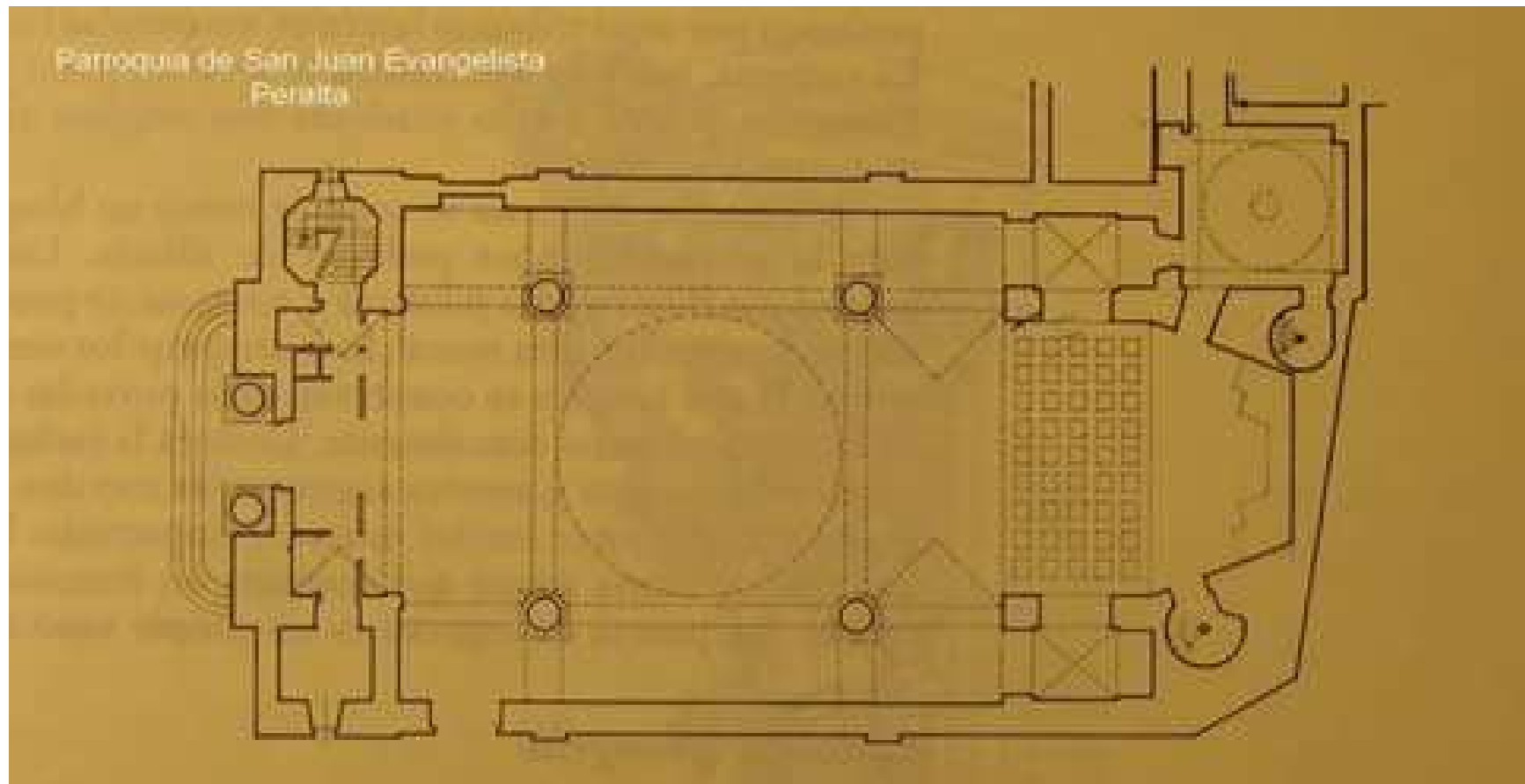
*A causa de la ruina del viejo templo parroquial del siglo XVI, se dispuso la erección de otro nuevo, no ya en el solar de aquél sino en otro más céntrico, en plena calle Mayor. Sus obras se llevaron a cabo entre 1826 y 1833 por el arquitecto de Vitoria Manuel Angel Chávarri\*, quien concibió una monumental iglesia neoclásica, de empaque y gravedad romana, que parece recrear las antiguas termas imperiales. En planta, presenta tres naves con la central desmesuradamente ancha, sobre todo respecto a su longitudinalidad, mientras que las laterales se limitan a ser unos meros residuos espaciales. Aquélla conduce a una amplia capilla mayor de disposición poligonal, ya que así convenía para adaptar a ella el retablo existente en la cabecera del primitivo edificio gótico-renacentista; a ambos lados de su primer tramo quedan dos pequeños recintos, sirviendo el del lado del Evangelio de tránsito a la sacristía. Forman las naves cuatro gigantescas columnas de orden toscano, que emergen en el centro de la iglesia como majestuosos pilares, realzando tal función su policromía que imita mármoles policromos, en contraste con los colores claros que dominan en el interior. Sobre ellas montan unos entablamentos transversales que llegan hasta los muros exteriores, registrando unas molduras semejantes a las de la cornisa que corre por toda la iglesia, precisamente a su altura. Dichos entablamentos sirven de arranque a los arcos torales que sostienen una gran cúpula central con pechinas. Esta cúpula configura una especie de crucero, que no queda patente en planta, aunque sí en el sistema de cubiertas, pues con ella se relacionan cuatro bóvedas de medio cañón, con lunetos sólo las correspondientes a la nave mayor, que definen un esquema cruciforme. Los cuadrantes extremos de las naves laterales llevan otros medios cañones longitudinales, enlazando así con los lunetos de las bóvedas centrales.*



*De esta suerte, todo parece indicar que una iglesia de cruz griega ha sido incrustada dentro de otra de tres naves. En la cabecera voltea un primer tramo de medio cañón casetonado con los típicos rosetones, seguido de un cuarto de esfera. Aquél apoya en robustos muros, sólo perforados por unos arcos de medio punto que enlazan con los pequeños recintos laterales, ambos rematados en simples bóvedas de aristas. El resultado de tan complejo sistema de cubiertas es sumamente original y por sus atrevimientos puede recordar las soluciones barrocas, aunque el rigor y la pureza de los elementos arquitectónicos marcan bien su aspecto neoclásico, reforzado aún más por las ventanas terma, que a gran altura se abren en los muros. Su luz y la más abundante que desciende de la cúpula contribuye a acentuar las severas líneas de la arquitectura. El ornato se reduce a unas pinturas murales que en la cúpula representan un cielo abierto con balaustrada, en las pechinas a los Evangelistas y en el cascarón de la cabecera a San Juan en Patmos. A los pies del templo y fuera del perímetro rectangular que definen las naves se eleva un coro cubierto por un tramo de medio cañón, en contraposición a la cabecera. Aún conserva una bella balaustrada de forja barroca, sin duda aprovechada de la vieja parroquia, que se prolonga por unas tribunas laterales, extendidas hasta las columnas inmediatas. La sacristía, también neoclásica, se localiza junto a la cabecera por el lado del Evangelio y tiene planta cuadrada con amplios nichales de medio punto que sostienen una cúpula.*

*Al exterior, la iglesia se concibe como un bloque compacto con muros de ladrillo revocado sobre pedestal de sillería. Los laterales cuentan con un entramado de delgadas pilastras y cornisas de poco resalte, que prácticamente no entorpecen la lisura mural, lo mismo que los sencillos marcos de las ventanas terma. Hacia los pies se conservan unas portadas con dinteles y guardapolvos de cantería, cegadas actualmente. Destaca la fachada principal por un solemne pórtico de robusta y austera arquitectura con dos columnas toscanas de orden gigante, que repiten las del interior, empotradas bajo un dintel. Sobre ello se abre una ventana*

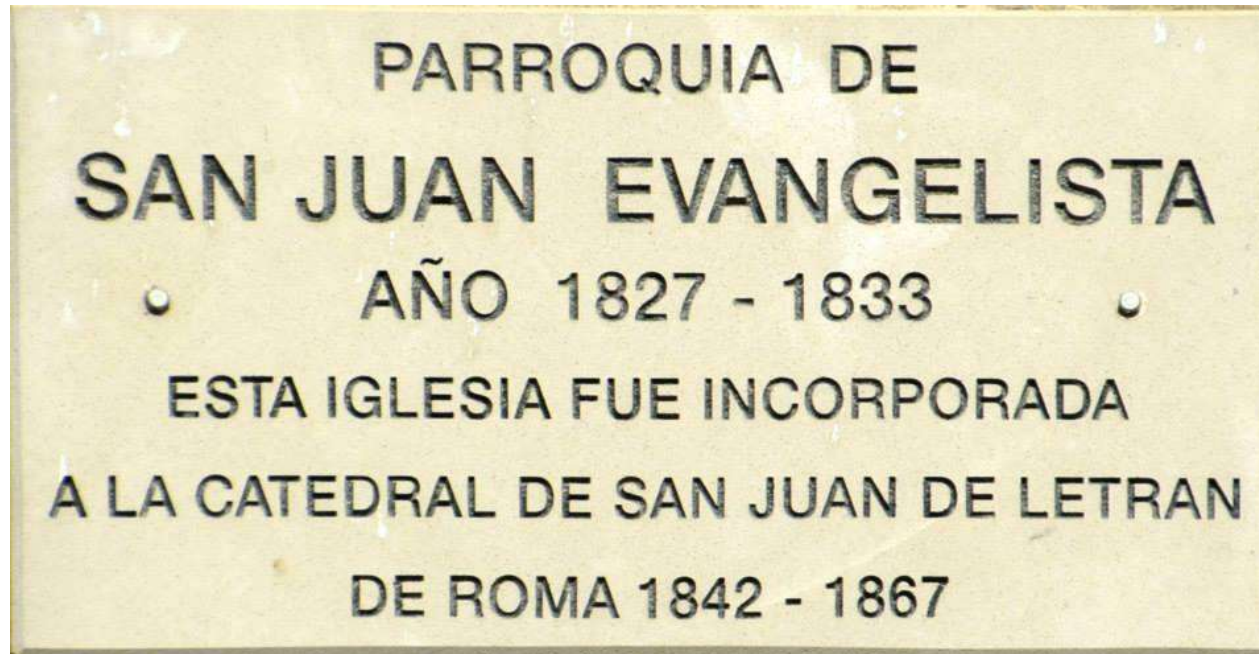
*terma que culmina un frontón triangular con óculo en el centro. La puerta de ingreso es un simple vano recto con guardapolvo.*



*Plano de la Iglesia de san Juan Evangelista*

*De estilo Neoclásico, consta de una nave central y ábside adaptado al retablo central. Destaca la cúpula central apoyada en cuatro grandes columnas toscanas sobre las que se apoyan los arcos torales y las pechinas que sostienen la cúpula. Robusta fachada con pórtico solemne y dos columnas toscanas. El 7 de julio de 1827 se colocó con toda solemnidad la primera piedra marcada con seis cruces (esta piedra se puede contemplar hoy en día justo en la esquina que da a la Plaza de la Verdura). Los trabajos de levantamiento del Templo se llevaron a un ritmo muy acelerado. La nueva Iglesia costó 409.925'14 reales fuertes. La inauguración solemne se hizo el 15 de octubre de 1833. Los vecinos engalanaron sus balcones, ventanas y calles. Vistiendo los mejores trajes asistieron a los actos organizados que fueron presididos por el Sr. Vicario en representación del Sr. Obispo. A las 8 de la mañana se salió desde San Miguel y se cantó la Misa Mayor en la nueva Iglesia y a las 3, de nuevo en procesión, se trasladó con toda solemnidad el Santísimo. Lo más importante habría de llegar al día siguiente. El 16 de octubre, y ahora desde la Iglesia de Capuchinos, en medio de un repique de campanas y cohetes se organizó una procesión con las imágenes de la Virgen de Nieva, San Juan Evangelista y todas las cofradías. La Virgen de Nieva y el Santo Cristo fueron llevados por los novicios capuchinos. Al llegar a la Iglesia de San Miguel los sacerdotes entraron a recoger las reliquias de San Blas y de otros santos encaminándose hacia la nueva Iglesia. Don Juan José Orduña, párroco, fue el encargado de celebrar la Eucaristía. A continuación, se cantó un TE DEUM. Cientos de forasteros se unieron a la fiesta de la inauguración de la nueva Iglesia. Los peraltenses no quedando satisfechos con dichas celebraciones, pidieron a Roma que la nueva Iglesia fuese agregada a la Archibasílica de San Juan de Letrán, Catedral de la diócesis de Roma. La anterior también había sido agregada definitivamente en el año 1792. En el año 1842 se concedió dicho privilegio con una duración de 25 años: "todo el que visitare la Iglesia de San Juan Evangelista de Peralta alcanzará las mismas indulgencias y gracias que si visitara la misma Iglesia Lateranense romana siempre y cuando estuvieran arrepentidos, confesados y comulgados.*

*En 1861 la nueva Iglesia comenzaba a desplomarse en su parte delantera, se decreta su cierre urgente y se desmonta toda la parte superior del pórtico principal, añadiendo entre las columnas dos muros que sostuvieran el frontispicio que se venía abajo. El arquitecto que dirigió las obras señaló que esto ocurría por una falta de cimentación. En 1997 se volvió a reforzar la cimentación. En el proyecto inicial de la nueva Iglesia existían dos preciosas torres de estilo madrileño que iban izadas a un lado y otro respectivamente de la entrada principal. No se sabe los motivos por los que no se construyeron entonces. En 1998 el Consejo Pastoral se planteó la posibilidad de concluir el proyecto inicial con la construcción de las dos torres. La construcción de las dos torres de 22 metros de altura se desarrolló entre los meses de abril y agosto de 2002. El 17 de agosto de 2002 se inauguraron las torres en un acto presidido por el Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, Don Fernando Sebastián.*







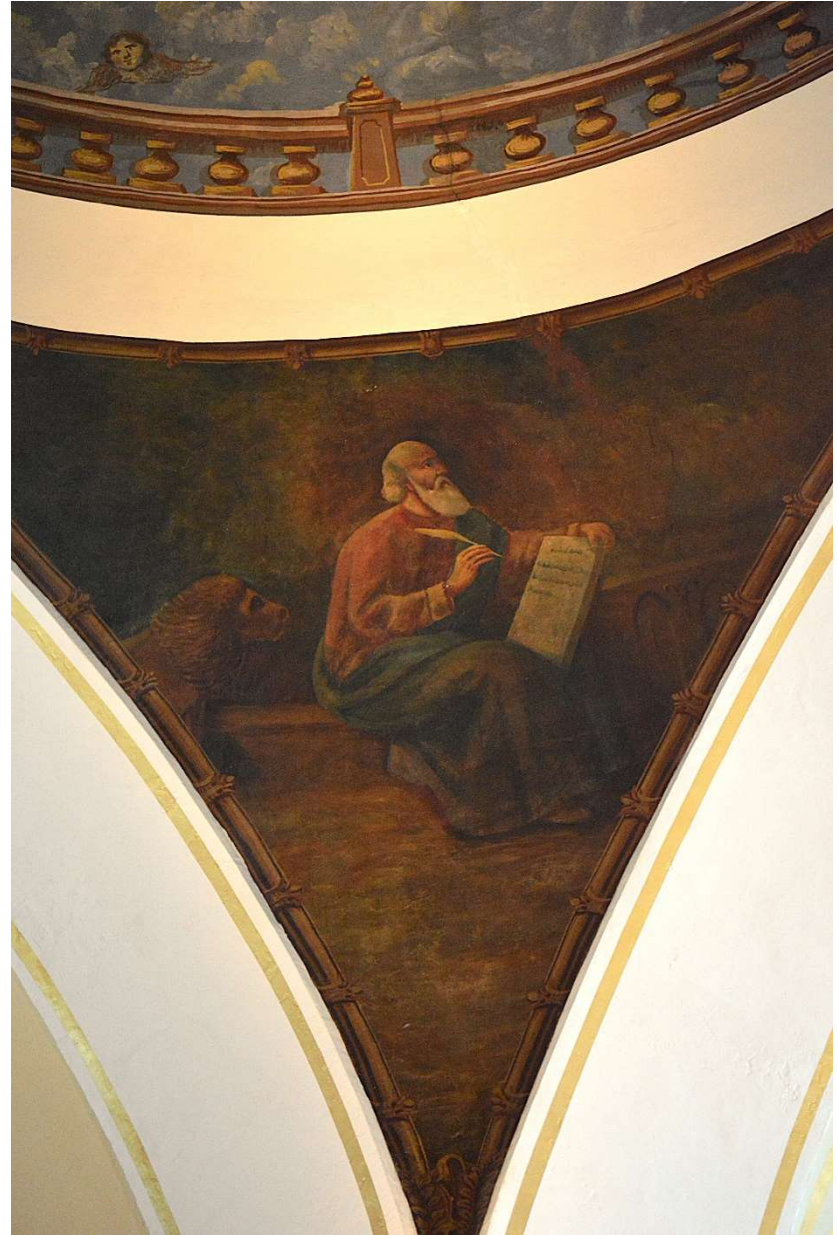


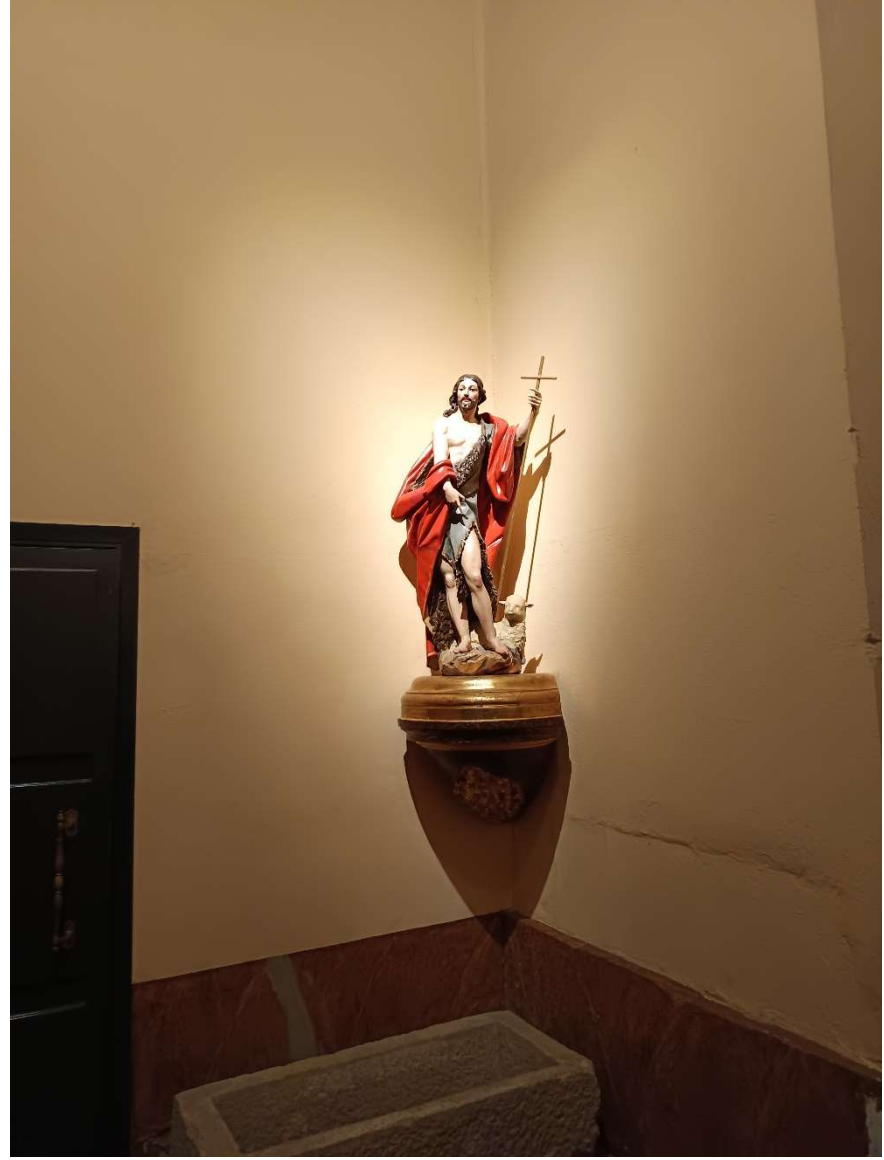
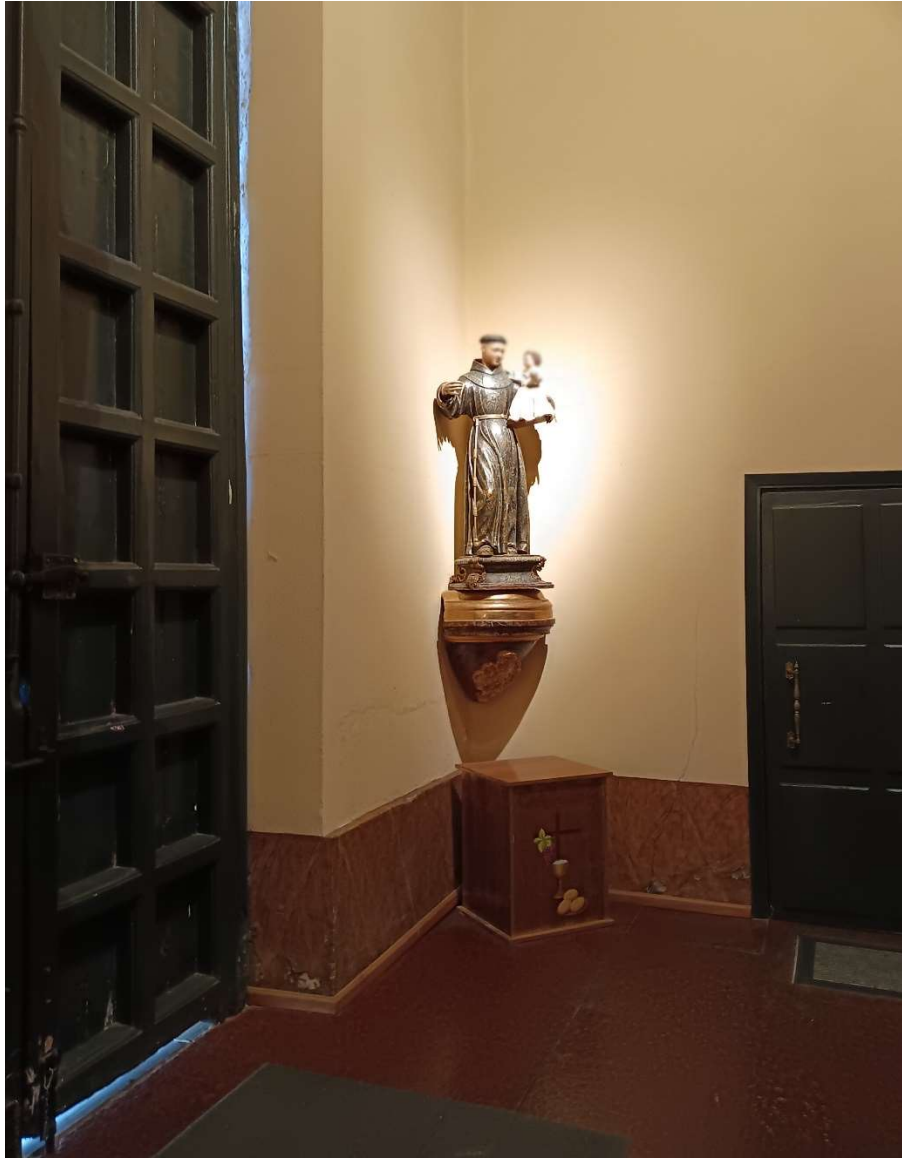






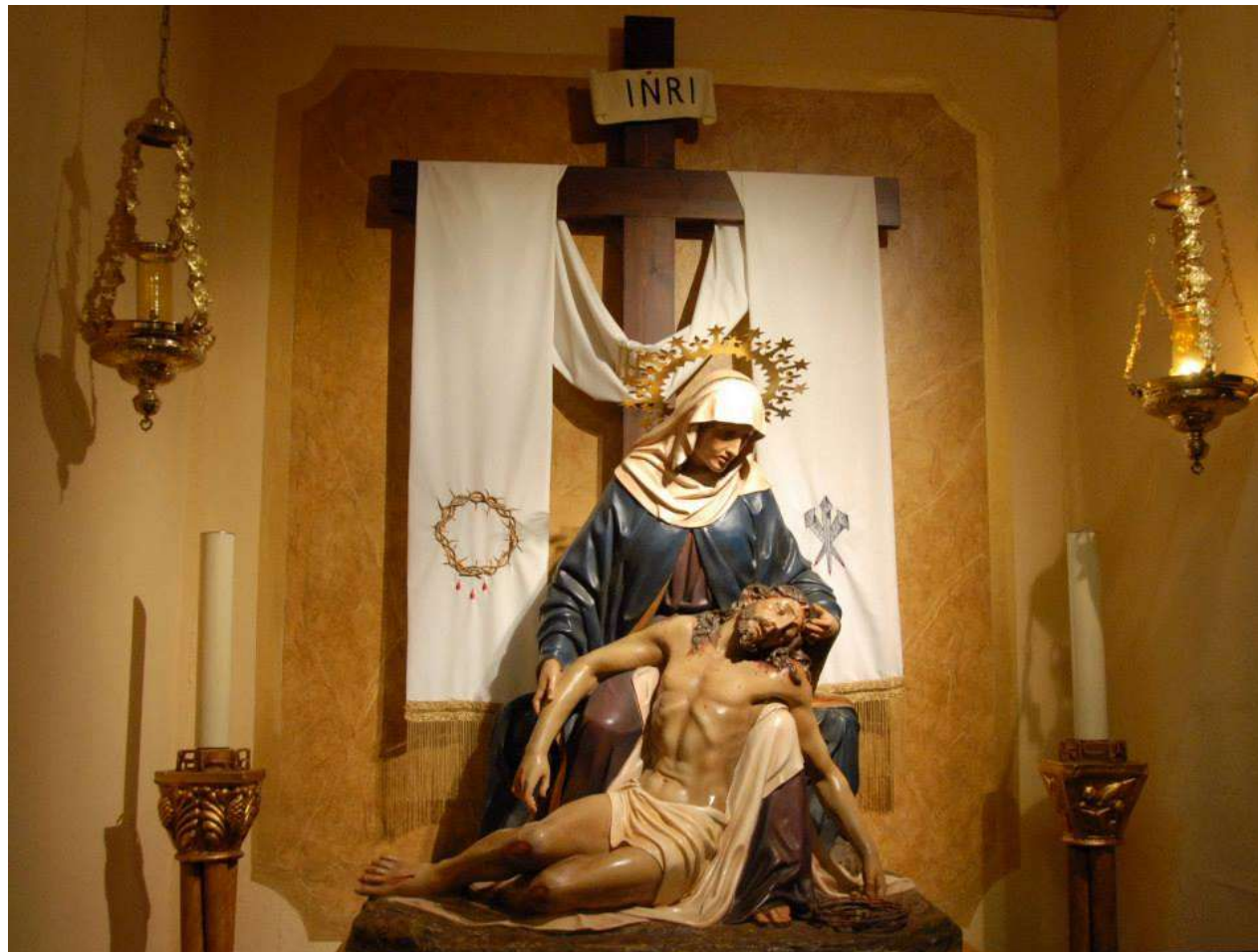






## *Lado del Evangelio*

*Entrando por la puerta central, hacia el lado del evangelio nos encontramos con la figura de La Piedad, obra adquirida en 1998.*



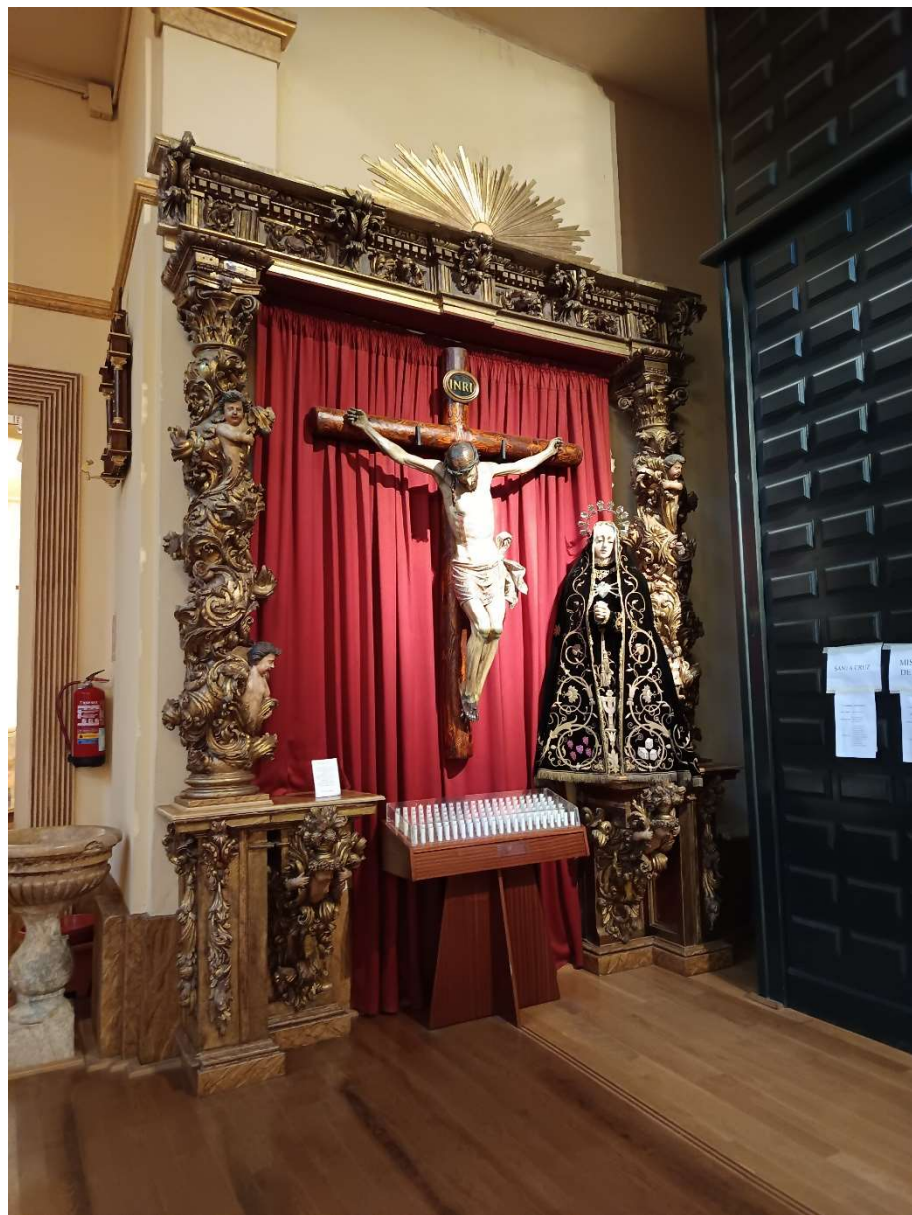


*Entrando en la nave se localiza una gran pila aguabenditera de época de la iglesia, labrada en fino mármol rosa, con taza de gallones y fuste abalaustrado, que hace juego con su simétrica. En el lateral, hay un Crucificado de tamaño natural, obra del segundo tercio del siglo XVI, de anatomía expresivista y cubierto por un paño de pureza de aristados pliegues, que se recoge a la derecha por un gran nudo, muy volado; su cabeza está caída y ofrece una expresión sumamente dramática, junto a él, está la Dolorosa, menor que el natural, del XVIII.*









*Sigue en el segundo tramo el retablo de San Blas, que a pesar de su tamaño mediano es una espectacular máquina barroca de comienzos del siglo XVIII y también en conexión con los talleres Gurrea de Tudela en 1695, concretamente con la obra de los San Juan. Su mazonería, recubierta de una tupida ornamentación de follajes retorcidos que prácticamente la enmascara, presenta unos rotundos contrastes de masas y una estudiada ordenación en profundidad. Monta en un alto banco centrado por una gigantesca placa de retorcidos follajes y a ambos lados de ella queda un juego de triples ménsulas con una frontal entre dos de perfil, pero todas ellas enriquecidas por follajes y un niño atlante. Sobre tal pedestal se eleva el único cuerpo del retablo formado por decorativas columnas salomónicas con roleos vegetales y niños desnudos entre ellos, que siguen los escalonamientos de las ménsulas inferiores, quedando la central adelantada respecto a las laterales. Estas columnas encuadran una hornacina de medio punto, también de gran riqueza ornamental, coronada por otra aparatosa placade follajes, que se ajusta a un entramado de motivos geométricos. Culmina el conjunto un ático curvo entre pequeñas columnas salomónicas, con las extremas atrevidamente adelantadas. Tan fastuosa tramoya decorativa sirve de marco a la talla de San Blas, de bella factura, con paños pictóricos y fino rostro, que todavía conserva su policromía original del siglo XVIII, se realizó en Madrid. El ático acoge un lienzo de medio punto con una representación del Santo, de estilo popular, que nos recuerda el milagro que el santo, camino de su martirio, obró en un niño al sacarle una espina clavada en su garganta. Sale en procesión el 3 de febrero.*



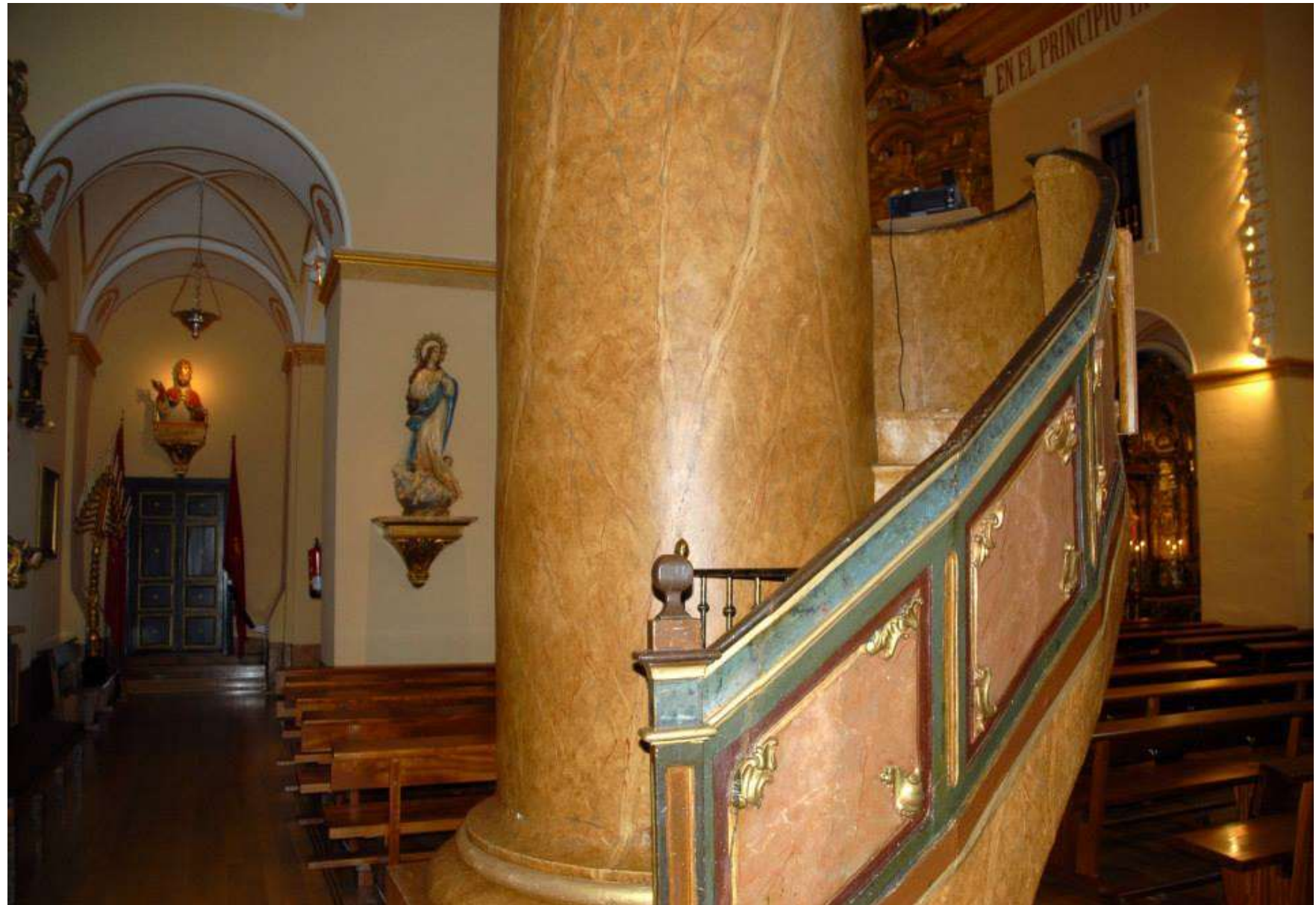






*En las inmediaciones de este retablo y apoyado en la columna inmediata al presbiterio se encuentra un púlpito rococó de la segunda mitad del siglo XVIII, que forma conjunto con su simétrico. Es de traza bulbosa y se decora con rocallas y paisajes que llevan iglesias. Su decoración a imitación de mármoles polícromos y dorados obedece a una reforma neoclásica, efectuada al ser trasladado de la vieja parroquia a la nueva.*









*Al tercer tramo corresponde el retablo de la Virgen del Carmen, de tamaño mediano, que puede fecharse a mediados del siglo XVIII, en la transición del barroco al rococó. Consta de pequeño banco jalonado por cuatro ménsulas de follajes con cabeza de querubín y una placa central de idénticos motivos, y un cuerpo único de tres calles, encuadrando la amplia hornacina central dos columnas abalaustradas, soporte de un ancho friso al que se adosa una espectacular cartela con cuernos de la abundancia, rizada cardina y cabeza de querubín; las calles laterales son excesivamente estrechas y están reservadas a pequeños nichos con repisas, rematados en óvalos con follajes, motivos que también aparecen en los envolutados aletones de los extremos. El ático, de coronamiento curvo, alberga una gloria con el Espíritu Santo entre machones y alas, todo ello ricamente guarnecido de ornatos. De la iconografía original del retablo sólo se conservan las tallas de San Juan de la Cruz y San Elías de las calles laterales, ya que es moderna la imagen de la Virgen del Carmen, que sustituyó a otra antigua que se encuentra guardada en dependencias parroquiales. El dorado de la obra fue encomendado en 1756 a Miguel Yagüe y Juan Marín, ambos vecinos de Sos". También pertenece al siglo XVIII la talla de San Antonio, de bella policromía de la época, que hoy queda en el pilar de la cabecera.*







*Privilegio de 1842-Iglesia agregada a la Archibasílica de San Juan de Letrán*

## *Presbiterio*

*El ábside de la capilla mayor aparece cubierto por un monumental retablo mayor, que puede considerarse como una de las muestras más excelentes de la segunda mitad del siglo XVIII en Navarra. De su parte central se ocupó el acreditado escultor zaragozano José Ramírez de Arellano, entre 1766 y 1771, quien ideó un organismo propio de un barroco tardío y clasicista, en el que privan los valores arquitectónicos y los estudiados juegos de perspectiva, derivados de los contrastes de masas y su disposición escalonada, que se hace patente en los quiebras de la planta. Esta estructura fue completada en 1772 por el conocido retablista de Calahorra Diego de Camporredondo, a cuyo cargo corrió la ejecución de las dos alas laterales, en las que fue obligado a seguir el modelo de Ramírez. De ahí deriva la aparente uniformidad del retablo, aunque la obra de Camporredondo no resulta tan satisfactoria por su mayor planismo y gusto ornamental, que a diferencia de los motivos clasicistas del aragonés, es de claro abolengo rococó.*

*En su conjunto, el retablo ofrece una disposición en artesa y monta en un alto banco de afligranada ornamentación, que en nada entorpece el vigor de los escalonados netos de la calle central. Sobre ellos se elevan triples columnas exentas de capitel compuesto y fuste acanalado en su tercio inferior y resto liso, aunque decorado por unas primorosas guirnaldas de flores que se cruzan en sus frentes; sirven de base a una potente cornisa decorada por rosetas y laureles, con fragmentos de frontón curvo. Tales columnas aparecen en diagonales convergentes y colocadas en distintos planos, dando la impresión de una solemne arquitectura, en la que también son importantes los efectos teatrales, como enmarque de la historia principal del retablo. De esta suerte, surgen unos estudiados juegos de escenografía y perspectivas, que en el escalonamiento de los soportes van conduciendo al espectador hasta dicha escena, punto de máxima atracción. El recurso se acentúa con la gran placa alada que existe sobre ella, a la altura de las cornisas. En contraste con tan estudiada estructura, las calles laterales carecen de espacialidad, privando un diseño de*

*serpenteante arquitectura superficial, de líneas muy movidas, a base de curvas y contracurvas, pero sumamente respetuosa con el plano. De esta suerte, la traza está compuesta por semicolumnas entregadas, en lugar de exentas, aunque repiten en versión rococó el esquema del cuerpo central, al tiempo que las cornisas ofrecen unos complejos ascensos de variadas curvas, más propios del Rococó que del clasicismo que impera en la parte de Ramírez, ritmos que también inspiran los remates de los relieves, donde montan parejas de ángeles sedentes.*

*Esta máquina barroca tiene su complemento idóneo en los relieves y esculturas que a ella se asocian, destacando por su buen porte y excelente factura los correspondientes a José Ramírez. En particular sobresale el gran relieve central con el Martirio de San Juan ante Portam Latinam, tema que es interpretado con toda la teatralidad del Barroco. Figura un escenario donde el santo aparece en el centro, sumergido en la caldera, en torno al cual se distribuyen personajes de actitudes variadas, que quedan en distintos planos, pero todas en muy alto relieve, incluso las figuras de primer término son prácticamente bultos completos, sobrepasando el marco de la escena según el conocido recurso barroco. La espectacularidad se hace suma en los declamatorios gestos y en la ampulosidad de los ropajes con amplios pliegues quebrados, aunque domina el orden en la rigurosa simetría de la composición. De categoría no inferior son los cuatro apóstoles, San Andrés, San Pedro, San Pablo y Santiago, que se anteponen a las columnas, de canon estilizado y claras resonancias berninescas. Culmina la calle central una gloria con la Trinidad, bajo dosel, más unos hermosos ángeles que están arrodillados encima del frontón.*

*La escultura de Camporredondo resulta torpe y no resiste la comparación con la vecina de Ramírez. A él se deben los tondos con los padres de San Juan existentes en el banco, los relieves laterales de la Visión en Patmos y el Milagro ante los jueces, más las tallas de un apóstol y Santo Tomás que los encuadran. Los áticos de estas calles extremas se enriquecen con escudos de Peralta entre bultos de apóstoles.*



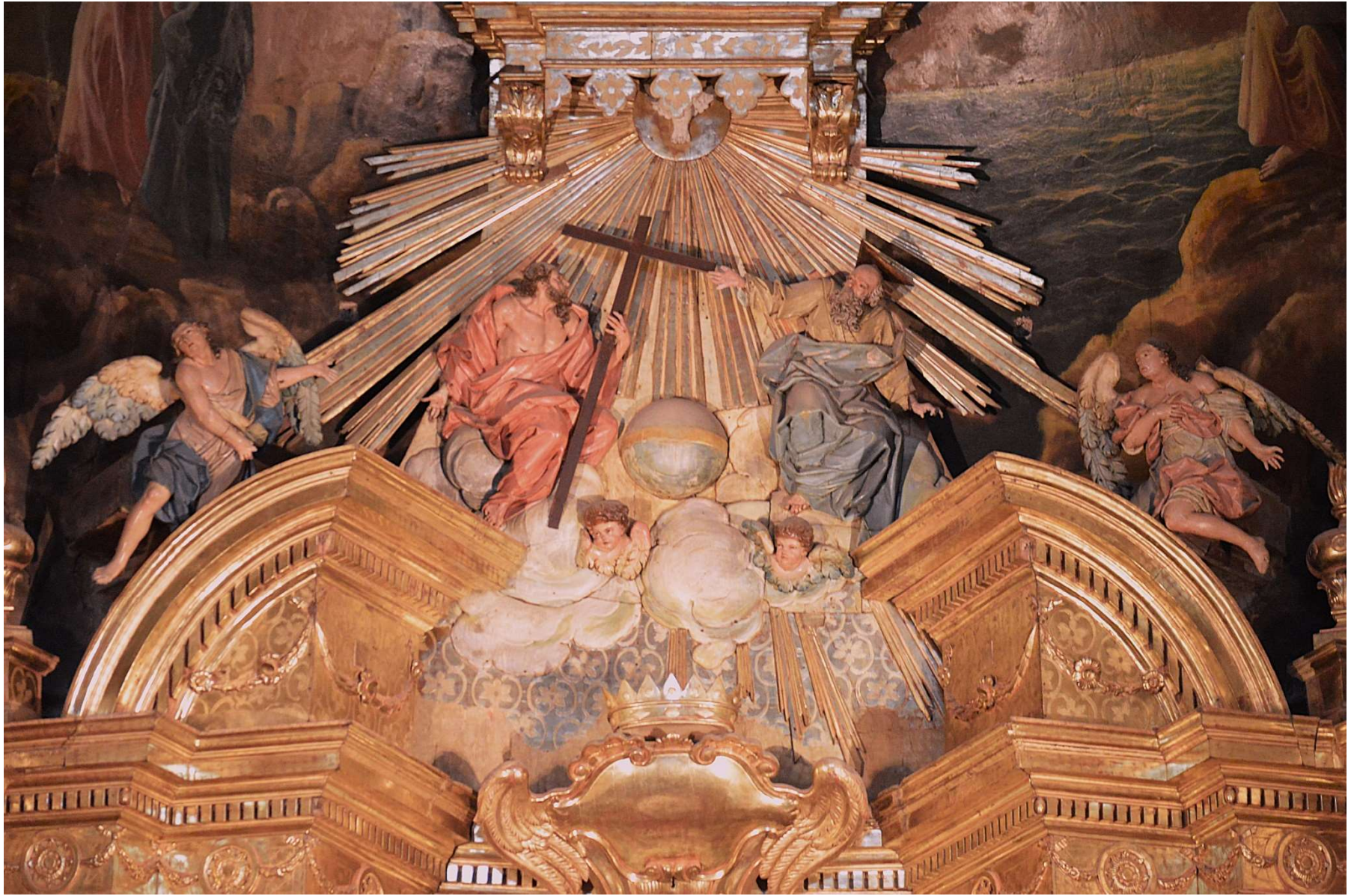










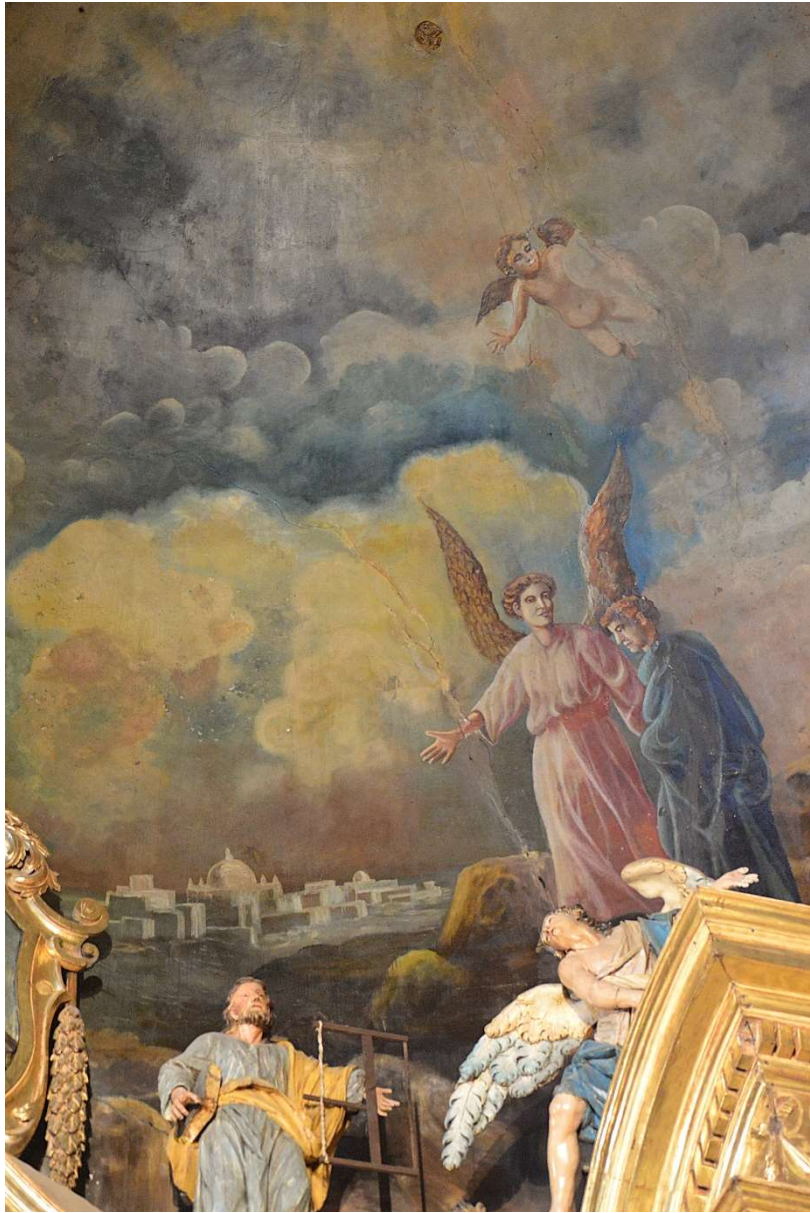






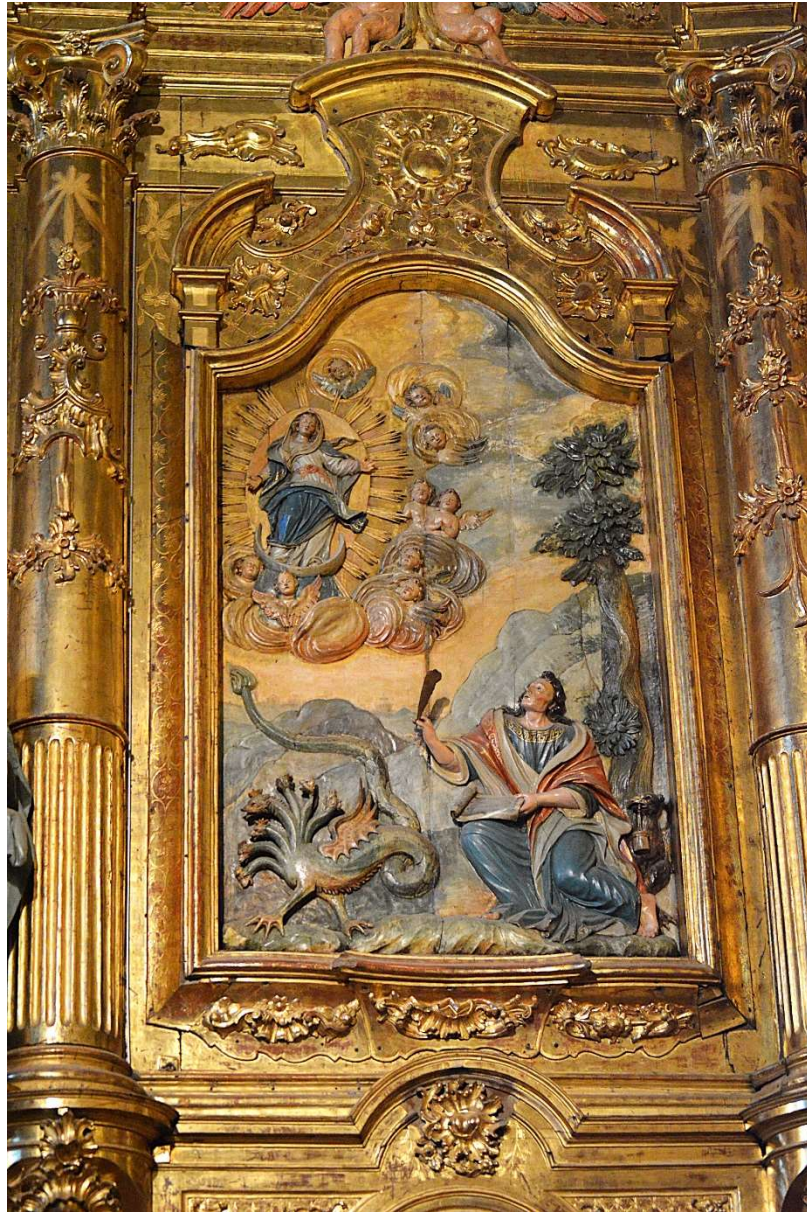














*Completa la iconografía del retablo una pequeña imagen de candelero de la Virgen de Nieva, obra del siglo XVIII, que cobija una hornacina moderna empotrada en el centro del banco.*









## *Lado de la Epístola*

*Entrando por la puerta principal, nos encontramos a la derecha con un Cristo con la Cruz a cuestas, obra de Juan de Biniés de 1619, escultor avecindado en Tudela.*

*En las últimas décadas del siglo XVIII, en 1788, un «especial devoto» del Cristo de la Cruz a cuestas de Peralta, mandó abrir en Madrid al grabador José Giraldo una plancha, de la que se conocen muy pocos grabados. Sobre la identidad del anónimo donante, no podemos sino sospechar que fuese una persona que estuvo muy al tanto de cuanto se hacía en la parroquia de Peralta –caja del órgano, púlpitos, retablos, sobresalientes obras de bordado, etc.–, don Tomás de Marichalar y Martínez de Peralta.*





*Estampaciones hechas con diferentes tintas del Cristo con la Cruz a cuestras de Peralta, hechas por José Giraldo en 1788*







*Entrando en la nave hay una pila aguabenditera, gemela con la que hay enfrente. Siguiendo por el lateral, está el altar de la Virgen del Rosario que presenta un alto banco con triples ménsulas, basamento de las columnas del cuerpo, todas ellas compuestas y de fuste decorado en sus dos tercios inferiores por una profusa ornamentación de follajes y cabezas de querubín, mientras que el resto está acanalado con unas caprichosas guirnaldas en la parte alta. Dichas columnas encuadran a la hornacina central, que a su vez aparece entre columnas acanaladas y bajo dosel bulboso. El retablo se culmina en un gran ático curvo con columnas abalaustradas y una gran placa, centrada por venera, en el remate. Tal estructura cobija una hermosa talla sedente de la Virgen del Rosario, obra del segundo tercio del siglo XVI, aunque desmerecen su aspecto las transformaciones posteriores. De hierática majestad, aparece en un trono, portando un libro en su mano derecha y con la otra sostiene al Niño Jesús, que está sobre su regazo describiendo una movida postura, propia de la época, en contraste con la mayor frontalidad y rigidez de María. Su rostro es de gran belleza, ajustado a un perfecto esquema oval y de rasgos menudos y delicados. A ambos lados de esta imagen hay ángeles lampararios de la época del retablo. El ático se reserva a un lienzo barroco de Santo Domingo. El retablo es una obra rococó de 1745 y a sus pies están Santo Domingo de Guzmán y Santa Catalina (Dominicos) cuando la Virgen les entrega el Santo Rosario.*

LOS HOMBRES ✦ LA LUZ BRILLA EN LA TINIEBLA, Y I













*Continúa el retablo rococó de San José del siglo XVIII, de esquema y decoración semejantes a su colateral simétrico de la Virgen del Carmen, aunque sus adornos avanzan más hacia el rococó, por lo que cabría fecharlo unos años después. También varía el sistema de soportes, que en este caso viene dado por unas columnas compuestas de fuste acanalado, a excepción del tercio inferior, donde se prodigan follajes y veneras, enlazados por cintas de disposición romboidal, todo ello de gran finura, lo mismo que las placas y de más motivos ornamentales del retablo. Su autor puede ser el mismo que se ocupó del altar del Corazón de Jesús, aunque éste sea más tardío y evolucionado dentro del Rococó. En la hornacina central hay una talla barroca de San José, de la época del retablo, de calidad discreta, si bien de buena apariencia en sus voladas telas y vistosa policromía original; el ático se reserva a un relieve oval con Santa Ana, la Virgen y el Niño.*







*En las inmediaciones de este retablo y apoyado en la columna inmediata al presbiterio se encuentra un púlpito rococó de la segunda mitad del siglo XVIII, que forma conjunto con su simétrico. Es de traza bulbosa y se decora con rocallas y paisajes que llevan iglesias. Su decoración a imitación de mármoles polícromos y dorados obedece a una reforma neoclásica, efectuada al ser trasladado de la vieja parroquia a la nueva.*

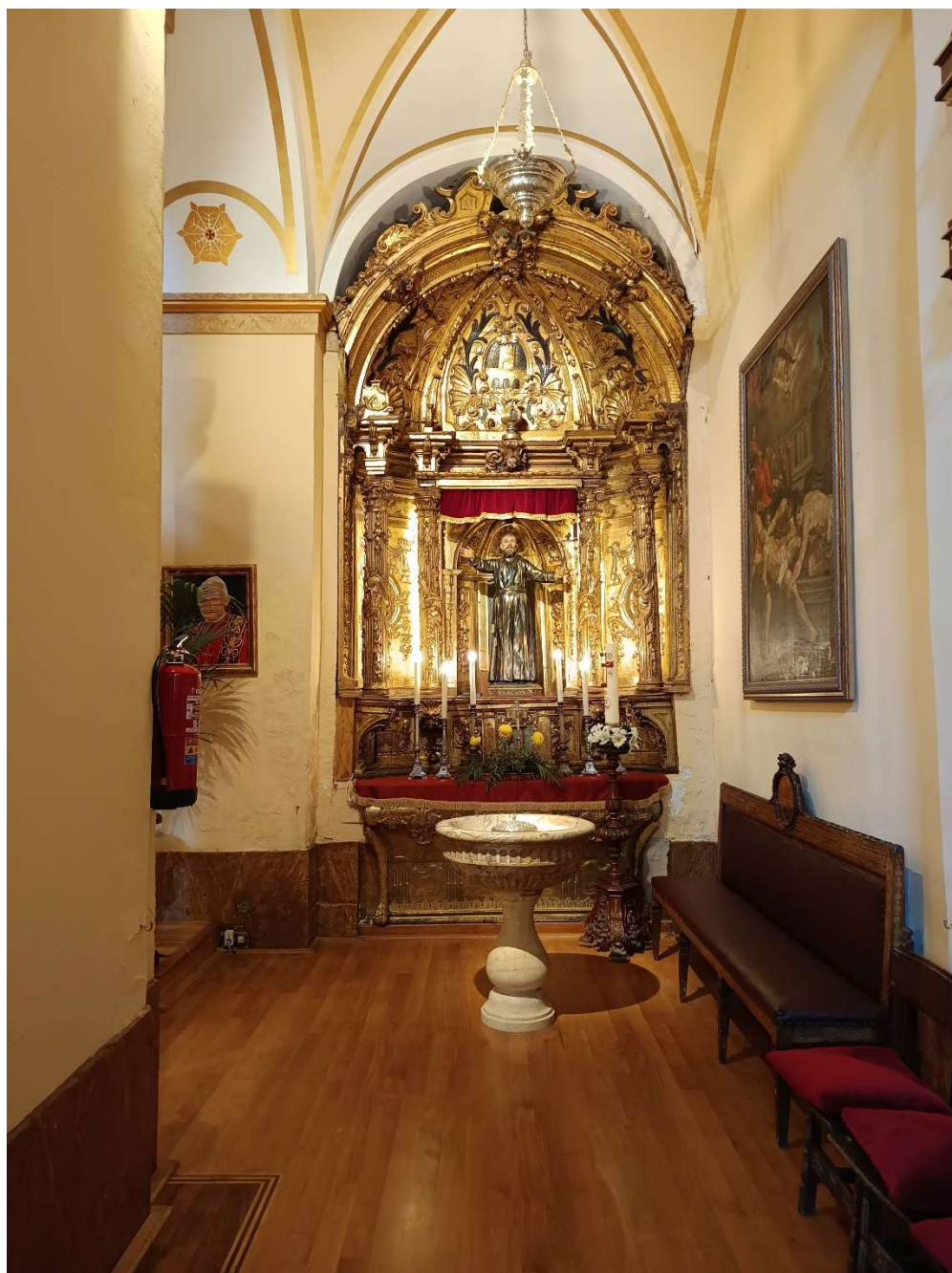






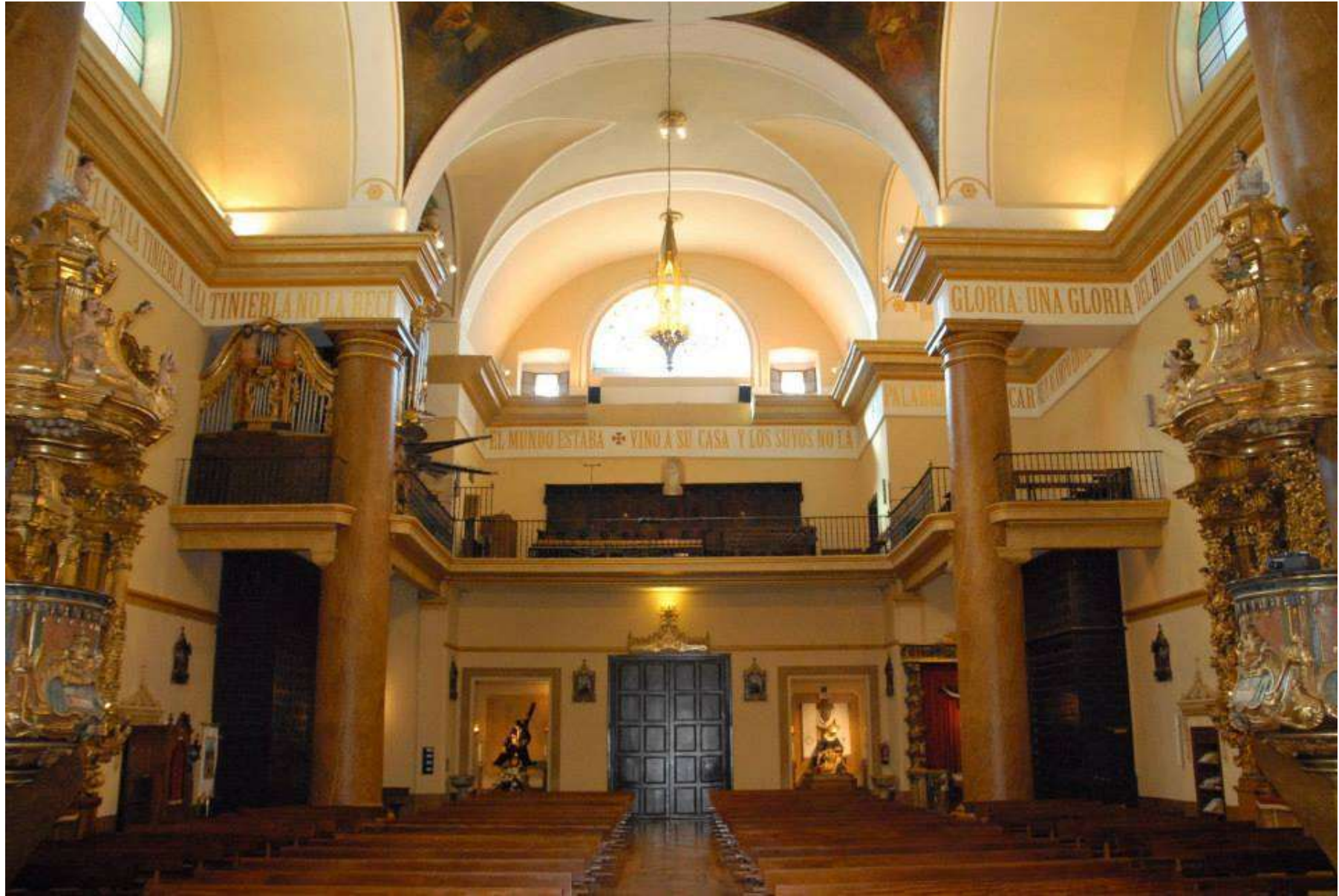
*Al final del pasillo lateral se conserva una gran pila bautismal del siglo XIX, compañera de las aguabenditeras, y un retablo con la imagen de San Francisco Javier.*





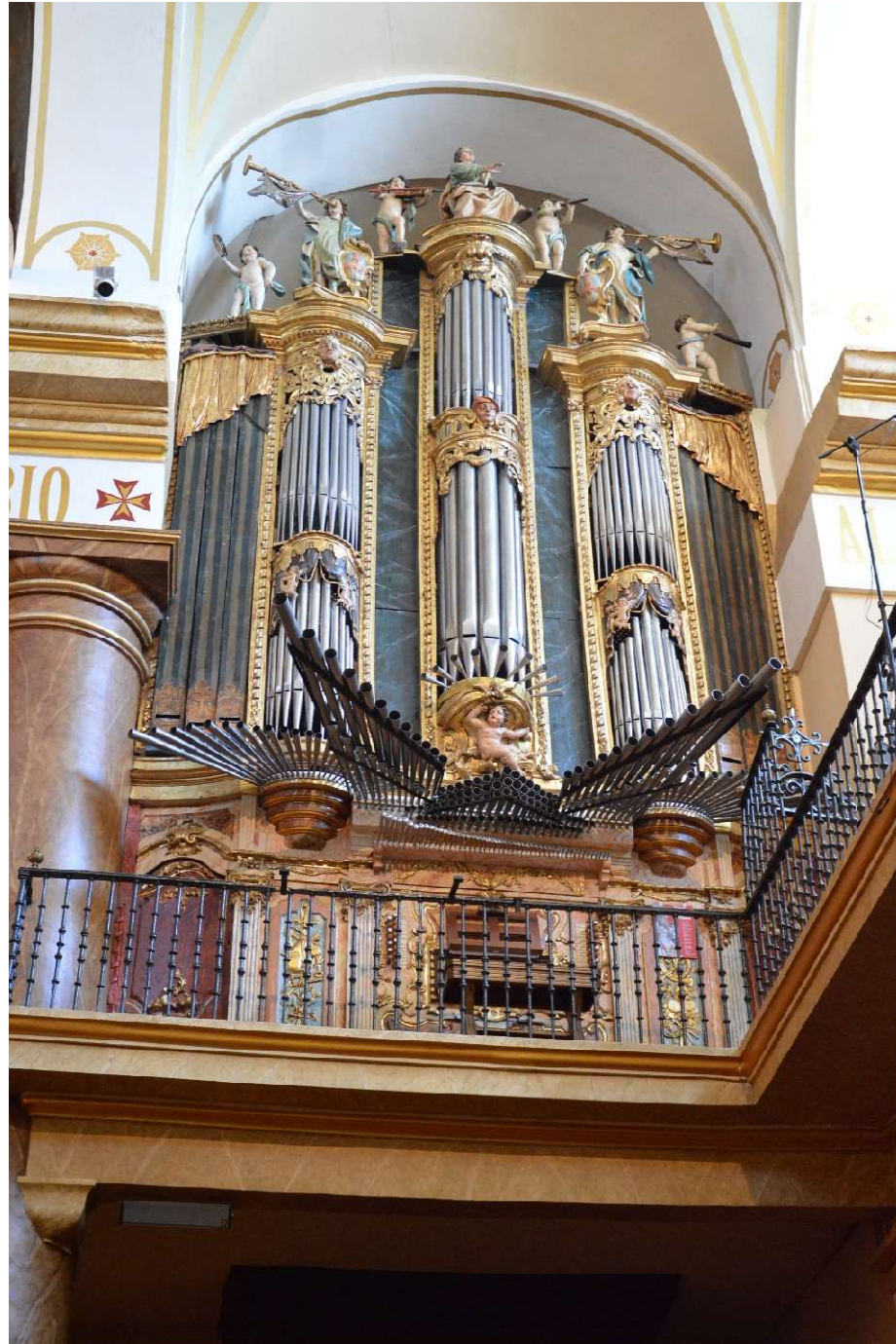
## Coro

*Decora esta estancia una sillería del siglo XVII, con las unidades altas de tableros lisos entre pilastrillas acanaladas y provistas de un friso de querubines. Las restantes ofrecen decoración geométrica de estilo manierista. Semejantes ornatos tiene el pedestal del facistol, obra también del siglo XVII, de disposición octogonal y con pilastrillas jónicas acanaladas en sus ángulos. Su remate de hojarasca es barroco, lo mismo que el Crucificado de tamaño pequeño que se alza sobre él. En la tribuna del lado de la Epístola se emplaza un monumental órgano de finales del siglo XVIII con pedestal de pilastrillas y tableros decorativos de estilo rococó. La caja deja ver una hermosa estructura calada con doseles, cortinajes y rocallas, coronándose en tres figuras femeninas, las laterales con trompetas, y ángeles músicos, más escudos de la villa. En uno de los costados del instrumento aparecen hermes soportando una movida cornisa de ritmos curvos y contracurvos.*

























## *Sacristía*

*Preside esta dependencia una cajonería barroca del siglo XVIII con decoración de rectángulos, rombos y óvalos, todavía de tradición manierista. Encima de ella cuelga un Crucificado de hacia 1570, propio de un incipiente romanismo en su torso de poderosa anatomía, aunque todavía resulta expresivista en piernas y rostro. Sobre la cajonería también se localizan las tallas de Santa Agueda del siglo XVI, pero goticista en su plegado anguloso, y la Virgen del Rosario barroca del siglo XVIII.*

*Entre otras tallas conservadas en la sacristía, hay que mencionar la de San Sebastián, perteneciente al tercer cuarto del siglo XVI, con poderosa anatomía, aunque aún deudora del expresivismo. Al siglo XVIII se debe una vistosa imagen de San Juan Evangelista, de tamaño mediano, que destaca por su dinámica composición y paños quebrados en pequeños pliegues pictóricos. También corresponden a esta centuria las tallas de San Babil, San Ramón Nonato y San Antón, todas ellas de tamaño pequeño. El capítulo de orfebrería comprende una arqueta de plata, barroca de hacia 1700, de traza rígida apoyada en patas esferoides, destacando por una riquísima decoración repujada de roleos, capullos florales y pájaros picoteando, que también se repite en el reverso de la tapa. En el borde interior conserva restos de una inscripción: DO...ALA BIB... Hacia 1600 se fecha una crismera de plata, que representa esquema rígido en arqueta, con cubierta semicilíndrica rematada en cruz plana. Su ornamentación se reduce a un gran rectángulo en cada frente. Pieza de calidad es un ostensorio, en plata y bronce dorado, de la primera mitad del siglo XVII. Su traza purista ofrece base circular, cilindro en astil, nudo semiovoide con asas, lo mismo que la taza, y sol con doble viril de rayos planos alternantes, rematado en cruz romboida. Sus superficies llevan una bella decoración punteada de ramillos, agregándose cabujones de esmalte azul a la base y las piezas del astil. Modernas son las piedras policromas del sol. También hay que destacar el relicario de San Blas, de plata parcialmente dorada. Es una obra gótica de hacia 1500, aunque con añadidos en el siglo XIX, en forma de brazo, con base rectangular*

*apoyada en cilindros con rosetas y hojas de inspiración neoclásica. La base goticista se eleva en varias molduras y remata en crestería de lises, de la que emerge el brazo, muy detallado en el tratamiento de la bocamanga y de la mano.*

*En él se abre un medallón circular con borde troquelado, que obedece a un arreglo del siglo XIX; cierra con un candado moderno. La pieza conserva punzones de Pamplona en caracteres goticistas. Al barroco del siglo XVIII pertenece el relicario de San Juan Evangelista, de plata, que acusa un esquema de tipo ostensorio con base elevada, nudo de pera sol con rayos y querubines alternados. En la pestaña de la base ostenta los punzones de Pamplona y FION/TAL. Por último, deben reseñarse unas guardas de misal en plata dorada con esmaltes, sobre terciopelo rojo. Ofrece un gran óvalo central con San Pedro y San Juan curando al paralítico, entre decoración de ces y temas florales, más orla de motivos geométricos y vegetales estilizados. En una cartela inferior luce la inscripción: PARROQUIA DE SAN JUAN EVANGELISTA PERALTA, PARROCO D. TOMAS BIURRUN. ANO MCMXXVI.*

*Especial mención merece por su riqueza y variedad el capítulo de ornamentos. En primer lugar, hay que destacar un terno blanco que, con otras piezas, estaba haciendo en 1600 el prestigioso bordador de Pamplona Miguel de Sarasa", cuyas cenefas se aprovechan en ornamentos del XIX. Dichos bordados representan historias de San Juan Evangelista, de excelente dibujo y rico colorido, concibiéndose como pinturas con distintos planos; el primero lo ocupa las figuras principales de la escena, tras las que aparecen fondos de paisaje o arquitecturas bien resueltas. Por composición, tipo y color son de estilo manierista, de claro abolengo rafaelesco en variedad y gracia de gestos. La casulla lleva los bordados de Dios Padre, la Misa de San Juan y la Pesca milagrosa, en la parte delantera y la Curación del paralítico a la puerta del templo, el Prendimiento de San Juan y los azotes del Santo en la trasera, intercalándose entre estas escenas cartelas de cueros retorcidos. En la capa pluvial continúan las historias del titular, reservándose el escapulario al*



*martirio, que es el más hermoso de todos los bordados. A las casullas corresponden grandes escenas con la Predicación de San Juan en Efeso, la Glorificación del santo, éste en Patmos y alimentado por el ave, guarneciendo sus mangas los símbolos de los Evangelistas. Se conserva, además, un terno blanco bordado en oro, plata y colores de estilo rococó. Tiene cinco capas pluviales, tres con ángeles portadores de espigas y vides en sus escapularios y las otras dos con las imágenes de San Juan Evangelista y San Blas. Las dalmáticas se enriquecen con las escenas del Nacimiento, la Epifanía, la Resurrección y la Ascensión, mientras que las casullas cuentan con una rica ornamentación a base de rocallas y flores. Este terno es muy semejante al de la parroquia de Milagro y lo mismo que éste se debe a los bordadores de Barcelona José Velat y José Estruch, quienes lo realizaron en torno a 1770". De esta misma época es una capa pluvial blanca matizada a colores.*

























## *Casa parroquial*

*En las dependencias de este inmueble se guardan diversas obras de arte. Así, un lienzo del Entierro de San Sebastián (192 x 127), copia de modelos venecianos, que lleva la firma MARTIN DE HORCOIEN LO PINTO AÑO 1632. También data del siglo XVII una pintura sobre tabla de Cristo con la Samaritana (49 x 56). Se conserva así mismo un Crucificado (87 x 85) romanista de hacia 1600 y una imagen de candelero de la Virgen del Carmen, de tamaño menor que el natural, obra del siglo XVIII. Hay que reseñar un Crucificado (20 x 22) en bronce, gótico del siglo XIV, de esquema frontal, aunque con tres clavos. Ofrece una anatomía simplificada de gran rigor geométrico, cubierta en parte por un amplio paño de pureza de características similares. Su cabeza, en posición inclinada, tiene rostro de expresión dramática y lleva corona real. Moderna es la cruz, imitando modelos góticos. También hay que reseñar siete cantorales de la segunda mitad del siglo XVIII. En el patio de este edificio se conserva parte de una crujía gótica de un claustro, procedente de Marcilla. Tiene cuatro arcos apuntados y trilobulados que se rematan en pequeños óculos con cuadrilóbulos y otros de cinco lóbulos que quedan entre ellos; todo ello de acuerdo con los modelos del siglo XIV.*

*Procedente de esta parroquia se conservan en el Museo Diocesano de Pamplona un pequeño tríptico de marfil con la Virgen del Rosario entre donantes bajo arcos conopiales y una tabla pintada de Cristo entre María y San Juan (48 x 63) sobre un fondo de paisaje cuyo colorido y tipos recuerdan el arte flamenco del siglo XVII.*







*En la web del Ayuntamiento de Peralta: <https://aytoperalta.com/> hay un enlace a PERALTA VIRTUAL donde se puede ver la Iglesia de San Juan Evangelista interiormente.*

*Fuente: Jose Javier Azanza López. Tipología de las torres campanario barrocas en Navarra. 1998.*

*Fuente: <http://www.lebrelblanco.com/anexos/atlas-Peralta-Olite.htm>*

*Fuente: Carlos Idoate Ezquieta. Un plano de la antigua Iglesia de San Juan Evangelista de Peralta*

*Fuente: Catálogo monumental de Navarra. Tomo III. Príncipe de Viana. M.C. García Gainza, M.C. Heredia Moreno, J. Rivas Carmona, M. Orbe Sivatte.*

*Fotografías de Gorricho-Miguel Angel Lezáun.*

*Fotografías de Jesús Garrido.*